

Mensaje uno
Visiones de Dios
y
la revelación del propósito de Dios
y el deseo de Su corazón

Lectura bíblica: Ez. 1:1, 3, 16; 8:3; 40:4; Pr. 29:18a; Hch. 26:18

I. “Los cielos se abrieron y vi visiones de Dios”—Ez. 1:1:

- A. Los cielos se abrieron a Ezequiel—v. 1:
1. Que se abrieran los cielos fue la visitación especial de Dios; los cielos también se abrieron a Jacob (Gn. 28:11-17), a Jesús (Mt. 3:16-17), a Esteban (Hch. 7:56), a Pedro (10:11) y a Juan (Ap. 4:2; 19:11).
 2. Ezequiel se afirmó en la posición de un sacerdote, uno que buscaba a Dios y contactaba a Dios y que estaba conectado a los cielos—Ez. 1:3:
 - a. Ezequiel llevaba a cabo su sacerdocio en el espíritu sirviendo a Dios y teniendo comunión con Dios, por lo cual los cielos se abrieron, y él vio la gloriosa visión de Dios como vida para el hombre de modo que Él y el hombre pudiesen ser conjuntamente edificados—vs. 4, 16; 40:1—48:35.
 - b. Los cielos le fueron abiertos a Ezequiel e, incluso, podían descender a la tierra, permitiendo que las cosas celestiales de Dios sean vistas por la gente en la tierra y sean cumplidas entre ellos aquí en la tierra—Ap. 1:1, 9; Gn. 28:17.
 3. Siempre que Dios halla un hombre en la tierra que sea uno con Él y cuyo corazón sea una duplicación de Su corazón, los cielos le son abiertos—Mt. 3:16.
- B. Ezequiel vio visiones de Dios —visiones divinas, espirituales y celestiales— en su espíritu al encontrarse bajo un cielo abierto—Ez. 1:1; 8:3; cfr. Ap. 1:10-11; 4:2; 17:3; 21:10:
1. Las visiones de Dios son Sus revelaciones, las cuales hacen posible que veamos las cosas divinas, espirituales y celestiales—Ez. 40:4; cfr. Ef. 1:17-18.
 2. Lo que presentamos a los hijos de Dios deberían ser visiones de Dios, las cuales hemos visto en nuestro espíritu al encontrarnos bajo los cielos abiertos mediante nuestro contacto con Dios—Hch. 26:16-19; cfr. Cnt. 1:15; 7:4.
 3. Estas visiones conducirán a la edificación de las iglesias de Dios—Mt. 16:18.
 4. El asunto más importante para una persona que sirve al Señor es que debe ver visiones de Dios—Pr. 29:18a; Hch. 26:19:
 - a. En la Biblia, la palabra *visión* denota una escena extraordinaria; se refiere a ver de manera especial —de manera gloriosa e interna— y a la escena espiritual que vemos de parte de Dios—Dn. 7:1, 9-10, 13-14.
 - b. A fin de recibir una visión, necesitamos revelación, luz y vista—Ef. 1:17-18.
 - c. Las visiones de Dios nos gobiernan, nos restringen, nos controlan, nos resguardan, nos cambian radicalmente, nos dan el denuedo para proseguir y nos guardan en la unidad genuina—Pr. 29:18a.
 - d. Bajo las visiones de parte de Dios, somos dirigidos a la destinación de Dios, y nuestra vida es controlada según la economía de Dios—Fil. 3:13-14; 1 Ti. 1:4.
 5. Necesitamos la clase de oración que nos introduce en un éxtasis y que nos trae una visión celestial—Hch. 10:9-16; 22:17-21:

- a. Un éxtasis significa que hemos sido sacados de nuestro yo; es posible que estemos encarcelados en el yo, pero necesitamos salir de ese encarcelamiento por medio de la oración.
 - b. Estar en un éxtasis significa estar fuera de nuestro yo, y en ese éxtasis recibimos visiones de parte de Dios—10:10-11; 22:17-18.
- C. Dios quería que Ezequiel no solamente contemplara con sus ojos, sino también que oyera con sus oídos; por tanto, Él le dio Sus palabras junto con Sus visiones—Ez. 40:4:
 - 1. La palabra de Dios dada a Ezequiel no fue una palabra ordinaria, sino una palabra dada expresamente, una palabra especial—1:3.
 - 2. Las palabras de Dios son Sus explicaciones acerca de Sus visiones.
 - 3. Necesitamos tener una palabra dada expresamente de parte del Señor—Jn 6:63; Cnt. 8:13:
 - a. Dios desea darnos palabras especiales, frescas y vívidas que transmitan Sus visiones divinas—1 Co. 2:13; 1 P. 4:11a.
 - b. Deberíamos pedirle a Dios palabras que nos permitan entender las visiones, y tenemos necesidad de las palabras que nos permitan proclamar y explicar lo que hemos visto—Ez. 3:1-4.
- D. La mano de Dios siempre sigue a Su hablar; por tanto, la mano de Jehová estuvo sobre Ezequiel—1:3:
 - 1. Dios intervendrá para hacer lo que Él dice y para laborar conforme a Su hablar—v. 3; Sal. 33:9.
 - 2. Que la mano de Dios esté sobre el hombre tiene por finalidad guiar y dirigir al hombre, e instar al hombre a actuar—cfr. 1 R. 18:46; Dn. 11:32b; Jn. 7:6, 8; 2 Co. 5:14-15.
 - 3. Que todos tengamos un cielo abierto, veamos las visiones de Dios, recibamos las palabras de Dios y tengamos sobre nosotros la mano de Dios que nos guía y dirige a fin de atender a la necesidad de Dios.

II. Ezequiel 1 nos revela el deseo del corazón de Dios y el propósito que Él desea realizar—vs. 4-5, 26; Ef. 1:5, 9; 3:10; Fil. 2:13; Gn. 1:26:

- A. El término bíblico que se refiere al deseo del corazón de Dios es *el beneplácito de Su voluntad*; el beneplácito de la voluntad de Dios es el deseo del corazón de Dios—Ef. 1:5:
 - 1. La economía del Dios Triuno fue hecha según Su beneplácito, y Su beneplácito procede del deseo de Su corazón—vs. 9-10; 3:9-11.
 - 2. El propósito de Dios procede del deseo de Su corazón, Su beneplácito, y de este propósito procede Su economía—1 Ti. 1:4.
 - 3. Nuestro gozo interior es un indicio de que Dios opera en nosotros por Su beneplácito y que vivimos y andamos según Su beneplácito, el deseo de Su corazón—Fil. 2:13.
- B. Ezequiel 1 revela el deseo de Dios de ser expresado en Su Hijo—He. 1:3.
- C. Aquel que es representado por el electro refulgente, el Dios-Cordero, mora en nosotros como tesoro inestimable con miras a Su expresión—2 Co. 4:7.
- D. Las cuatro caras de los cuatro seres vivientes representan la expresión completa y adecuada de Cristo—Ez. 1:5-6, 10:

1. Los cuatro seres vivientes representan una entidad corporativa, el Cristo corporativo, que es la expresión corporativa de Dios; cuando Dios obtenga tal expresión corporativa, Su propósito será cumplido—1 Co. 12:12; Ef. 3:10-11.
 2. La visión presentada en Ezequiel 1 nos muestra que debemos ser corporativos y que debemos estar en coordinación—vs. 4-5, 12.
- E. “Sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre”—v. 26:
1. Aquel que está en el trono tiene aspecto de hombre; no obstante, Su semejanza manifiesta la gloria de Jehová (v. 28), lo cual indica que Aquel que se sienta en el trono es tanto Dios como hombre; éste es Jesucristo, el Dios-hombre, la mezcla de Dios y el hombre.
 2. Tal como se halla revelado en la Biblia, el misterioso propósito de Dios en Su relación con el hombre es mezclarse Él mismo con el hombre para llegar a ser igual que el hombre y hacer al hombre igual a Él en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:2; 2 P. 1:4; Ro. 8:29.
 3. El que está en el trono y los cuatro seres vivientes tienen, ambos, apariencia de hombre, lo cual indica que los cuatro seres vivientes que están en la tierra son la expresión de Aquel que está en el trono; ésta es la manifestación de Dios en la humanidad—Ez. 1:5, 26; 1 Ti. 3:15-16.
- F. La Biblia en su totalidad y el libro de Ezequiel como miniatura de la Biblia revelan que la intención eterna de Dios es impartirse en Su pueblo escogido, con lo cual Dios hace que ellos sean iguales a Él en Su vida, naturaleza e imagen, pero no en la Deidad—Ef. 3:15-16:
1. La meta de Dios consiste en que Su pueblo redimido y regenerado —en quienes Dios, en Cristo, forja Su propio ser— sea mezclado con Dios como una sola entidad y sea juntamente edificado en Él a fin de ser Su habitación eterna: la Nueva Jerusalén—Jn. 14:20; Ef. 3:16-17; 1 Co. 6:17; 12:12; Ap. 21:2, 10-11.
 2. Éste es el punto central de la revelación de la Biblia, así como también de las visiones presentadas en el libro de Ezequiel—Ef. 1:17-23; 3:15-21; Ap. 21:2, 10-11.